

José María Araus

ANOTACIONES DE AMÉRICA

CULP CREEK

Frank habla y habla mientras cambia la rueda de la camioneta.

“Este taller me recuerda mi casa de Albany donde me crié, allá en Oregón. El mismo sol al otro lado de la ventana, las montañas, los árboles. No te he contado cuando trabajé allí de leñador en las montañas de Culp Creek. Estuvimos casi todo un verano y sacamos un buen fajo de dólares, pero Ella se llevaba unos cuantos cada semana. Nos lavaba y cosía la ropa y demás. Éramos diez hombres y Ella. Ella, además de la cocinera, era la mujer del capataz. Tenía aquella mujer una mirada que te dejaba como bajo la sensación del cloroformo; y aquella mirada fue la causa de la tragedia.”



TRES DÓLARES DE BOFETADAS

Anoche estuve en lo de Parson, ya sabes, las chicas y todo eso. Parson atiende el mostrador y vigila que ninguna chica suba a las habitaciones con ningún cliente, sin anotarla en su libreta. Bebí bastante y al final, Linda la pelirroja, ya la conoces, me lió y fuimos arriba,

ella también estaba bastante bebida y después de un rato de cama nos quedamos dormidos. De pronto apareció Parson y comenzó a insultarnos. Mientras a ella le gritaba que no podía estar más de una hora con un cliente, a mi me agarró del cuello y me lanzó escaleras abajo, luego cuando yo me levantaba con todo el cuerpo magullado, me tiró las ropas encima, y a ella la bajó agarrada del brazo. La sentó en una silla y le preguntó si me había cobrado. Para entonces yo ya salía por la puerta y eché a correr calle arriba. Pienso que Linda pagaría los tres dólares en bofetadas.

Me dolió por ella.

UN BUEN NEGOCIO

Durante un tiempo viví en Milwaukee, Illinois. Trabajé un par de años en un aserradero. Entonces ya estaba casado con Rubí. Un día, Tom, el dueño, se empeñó en que llevara un camión de madera hasta Dayton, Ohio, a unas cuatrocientas millas.

Antes de salir sorprendí a Tom y Rubí besuqueándose en la oficina. Ellos no me vieron.

Fue el mejor negocio que he hecho en mi vida. El camión nunca llegó a Dayton, y yo no volví jamás por Milwaukee.

BROWSBY

En Browsby, Texas, eran frecuentes las prédicas de los Baptistas en plena calle. Todos los viernes por la tarde, Ralph Finkles y Susan Timothy se colocaban delante de la taberna y se ponían a cantar himnos. Llevaban unos carteles en lo alto de unos palos condenando el alcohol y las tabernas.

Ralph y Susan no eran de Browsby, llegaban en el tren de Austin a las cuatro de la tarde y volvían al día siguiente. Veinte o treinta mujeres del pueblo se les unían en sus cánticos. Semana a semana el coro iba aumentando. Los de la taberna los soportaban, hasta que un día alguien los roció con alquitrán y plumas de gallina.

No volvieron más por allí.

Meses más tarde se supo que habían montado una destilería clandestina de whisky en Farmer Crow, Tennessee.

siníndice

EDITORIAL

Admitimos originales